

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Jueves 11 de Abril de 1872.

NÚM. 126.

## ADVERTENCIA.

La abundancia de material, con motivo de los escándalos electorales, nos ha impedido estos días continuar la publicación de la preciosa novela que ocupa nuestro Folletín; ya la continuaremos enseguida que nos desahogemos un poco de dicho material.

## LA TERTULIA.

MADRID 11 DE ABRIL DE 1872.

### LAS CONSECUENCIAS DEL CRIMEN.

Ya lo ve el país, ya lo ve también el Sr. Sagasta; la libertad está amenazada de muerte, la responsabilidad de la catástrofe cae de lleno sobre el nominal presidente del Consejo de ministros de hoy.

Los sangrientos histriones de la política española; los hombres fatales de la unión liberal; los aventureros políticos que a existir en los Estados Unidos, matarían la libertad en los Estados Unidos; los que pensaban en la unión ibérica en 1854; los que en Manzanares escribían lo que no habían de cumplir, los que barrián a metralla las Cortes y la Milicia nacional en 1866 en Madrid; los que en cinco años de mando acabaron con la fortuna del país; los que adulaban a doña Isabel de Borbón en el poder, los que la despreciaban en la oposición, los que fusilaban sin estruendo a los artilleros en 1866; los que arrojaban del trono a su protectora para colocar en él a un tirano de la borbónica estirpe; los que votaban la dinastía de Saboya en 1870; los que respiraban con placer libres de la presencia del marqués de los Castillejos; los que odiaban a los voluntarios de la libertad; los que reniegan de la Constitución de 1869; los que conspiran contra el monarca y vuelven sus ojos ora al duque de Montpensier, ora a D. Alfonso de Borbón; los pretorianos de la moderna edad; los pro-cónsules de estos últimos diez y siete años, son dueños de la situación, y esto por obra y manejo del Sr. Sagasta.

Frente a frente del Sr. Sagasta se presenta el erguido... ¿quién? ¿Un hombre de talla? No; un pígameo, el Sr. Romero Robledo, nulidad política, nulidad parlamentaria, entidad que se apoya en una audacia sin límites, ministro osado, perturbador en la administración, escéptico en política, apasionado en sus juicios, ambicioso insaciable, bulle-bulle continuo, diputado hablador, alfonso a raíz de la revolución, montpensierista luego, amadeista después, amigo particular del Sr. Ayala, gracias a cuya protección se supo que el Sr. Romero Robledo, cuyo alias el Pollo le coloca en la categoría de los mozos imberbes, existía en el mundo. Y el Sr. Romero Robledo, que por el Sr. Sagasta fué diputado y por el Sr. Sagasta ministro, hoy se impone en los Consejos de ministros al Sr. Sagasta, hoy le reta, hoy quiere descartar de la administración y del ejército completamente a los elementos liberales, y pretende, Posada Herrera microscópico, inaugurar una política de represión, exclusivista, obstinadamente reaccionaria, en favor del duque de la Torre, cuyo nombre hace casi caer la pluma de nuestras manos.

Ya lo vé el Sr. Sagasta: al sacrificio de Rey, el ex-moderado terrible, el activísimo instrumento después de la catástrofe de 1866, del envenenamiento al poder del partido moderado, cuando en palacio se hacía política, seguirá el sacrificio del incoloro y angustiado Camacho, ministro que solo por derecho propio, si se inventa, puede penetrar en el Parlamento: a Camacho seguirá el renegado progresista Alonso Colmenares, que atraerá al panteón de los caídos a De Blas, con quien caerá el Sr. Sagasta, y la situación de 1872 será la fotografía de la situación en 1866.

Mayoría cuentan los unionistas en el Congreso, por la debilidad, por las complacencias y por la situación del Sr. Sagasta, mayoría agresiva y que será implacable con su protector, porque el unionismo, ni se enmienda ni se arrepiente, y después de haber acochado el poder por completo desde Octubre de 1868, dadas sus malas artes y conocida su intriga, parece llegada la hora de repartirse el botín.

La Epoca, periódico grave y sesudo, a quien solo interesan los acontecimientos futuros, por las probabilidades que de restauración envuelven, declara, fría y meditadamente, que presume apoyará pronto la política que en España se desrolla, que la desarrollarán los enemigos de la dinastía, los enemigos de la Constitución, los enemigos de la libertad, los unionistas, única y exclusivamente los unionistas, que cuidarán mucho, una vez despedido el Sr. Sagasta, de no entregarle jamás el ministerio de la Gobernación, que es la llave de su política, así como acaso despidan al general Zabala, para colocar en Guerra el instrumento de sus venganzas, a otro militar de tradición reaccio-

naria mas marcada, de abolengo anti-liberal mas probado.

Los diarios unionistas arrojan sobre el señor Sagasta el sambenito de las indignidades cometidas por el Gobierno en las elecciones que acaban de verificarse, y desdeñan al ministro de la Gobernación, tanto como desprecian ya al presidente del Consejo de ministros. Ya tiene el Sr. Sagasta al unionismo de frente; ¿qué le queda, para resistir, del partido que no ha podido formar? Las angustias de ese hombre deben ser terribles, porque en Palacio, los que sus amigos fueron, le acusarán; en los pueblos, los contribuyentes le detestan; en la milicia nacional, su nombre es nombre de maldición; en el partido liberal, su significación es nula; en la alta banca, su política es grito de desconfianza.

Diente por diente y ojo por ojo, dicen los unionistas que hoy odian menos a los radicales que al Sr. Sagasta; diente por diente, ojo por ojo, exclamará el Sr. Ríos Rosas, y el general Serrano, quieto, pacífico espectador de la encarnizada lucha, cubrirá con el manto del sarcasmo el cadáver político del Sr. Sagasta, y ocupará el suspirado sillón de la presidencia, para ser el jefe de batalla de la reacción contra la libertad, y, lo que es mas notable, por mas que no se explique tan fatal a su partido, en un plazo mas o menos lejano como lo ha sido siempre.

Esta es la situación política de España hoy, este el atolladero en que el Sr. Sagasta brega, lucha y se desespera, solo, solo por completo, sin mas abogado que su fiel, pero desautorizado periódico, rodeado de pigmeos, hostigado por sus amigos, fatigado por su grupo.

Esas son también las consecuencias forzosas del crimen político del digno de compasión señor Sagasta.

### LA CUESTION DEL ALMIRANTE.

Difícil, imposible nos hubiera sido calcular, por los sueltos de los periódicos en que se daba cuenta de las disidencias ocurridas entre el Almirantazgo y su presidente con motivo de la cuestión del Almirante, toda la gravedad del asunto, si la negativa de *La Correspondencia* no nos hubiese llamado la atención, y obligado a buscar la verdad de lo que allí había sucedido. No se concibe, en efecto, que un general de Marina, al tomar posesión del ministerio de su ramo, no se hubiese tomado la molestia, ya que antes prescindió punientemente de ese deber, de estudiar la legislación por que se rige el instituto a que pertenece y cuyo mando se le encomendaba. Y que esto ha sucedido lo sospechábamos desde que veíamos que el Sr. Malcampo no tomaba una sola medida, sin quebrantar un precepto legal, y ahora nos convence de ello la inverosímil conducta que ha seguido en la cuestión del Almirante.

Queremos prescindir de las consideraciones elevadas que hemos espuesto mas de una vez con objeto de demostrar, para obtener la dignidad de Almirante, por mas que la ley, y quizá por eso mismo no detalla condiciones, han de poseerse elevadísimas circunstancias que dejan fuera de toda duda el derecho que para poseerla tenga el que la alcance; condiciones que, sin rebajar en lo mas mínimo el mérito del Sr. García de Quesada, están a una gran distancia de residir en él.

Queremos prescindir de que no hay ejemplo en la historia militar de España, que en tiempos normales, y sin mediar especialismos motivos, se haya conferido la dignidad de capitán general a un teniente general que cuenta un mes de antigüedad en su empleo, durante cuyo tiempo, permaneciendo de cuartel, no ha prestado ni el servicio ordinario.

Queremos prescindir de que la vacante de capitán general ocurrió mucho antes de ascender a vice almirante el Sr. Quesada, y como en Marina deben cubrirse las vacantes tan luego como ocurran, el derecho para ocupar esta reside en el que lo posea a la muerte del Sr. Vigodet, en cuyo momento el Sr. Quesada solo era mariscal de campo, y no cabe en un recto juicio que pudiera tener derecho a ascender de un salto a capitán general.

Queremos prescindir de que, cuando ocurrió dicha vacante, existían, como ahora existen, tenientes generales exentos de servicios de quince días de decreto de 14 de Octubre de 68, hecho ley por las Constituyentes, que al declarar el Gobierno la exención del servicio de dichos generales, no trataba de menoscabar sus derechos adquiridos, en prueba de lo cual, y como consecuencia de ello, por otro decreto de la misma época, y que como el anterior adquirió fuerza de ley, se manda que las vacantes que ocurran en la clase de tenientes generales se cubran con los jefes de escuadra (mariscales de campo) exentos de servicio.

Queremos prescindir de todo esto, y de lo demás que en otras ocasiones hemos manifestado, y que justifica completamente la digna y recta negativa del Almirantazgo a acceder a los deseos del Sr. Malcampo, y vamos a fijarnos únicamente en la originalidad de la tramitación a que ha sometido este asunto.

Según el párrafo IX, art. 41, cap. II de la ley de Almirantazgo, corresponde a esta corporación proponer a los que han de ascender a la dignidad de Almirante. Pudo, por consiguiente, el ministro, como su presidente, iniciar la cuestión, pero el Almirantazgo estaba en su perfecto derecho acordando sobre ella lo que a su juicio procediese en justicia.

El Almirantazgo creyó justo rechazarla, y como al tomar este acuerdo obraba en el lleno

de sus atribuciones, claro está que no procedía el recurso que al ministro concede el art. 13 del capítulo I de suspender el acuerdo dando cuenta al Consejo de ministros, porque este recurso solo puede entenderse en actos administrativos del Almirantazgo que afecten a la marcha general de los servicios, según los propósitos del Gobierno; pero no en manera alguna cuando aquella corporación se limita a ejercer una de las atribuciones que la ley clara, explícita y terminantemente le confiere, sin restricción de ninguna especie, y sin consentir en ella la ingerencia de autoridad alguna.

Pero el Sr. Malcampo que, como hemos dicho, y como tendremos ocasión de ver mas tarde, no estudió la ley, no supo apreciar bastante bien la diferencia del presente caso con aquellos a que el párrafo 9.º se refiere, y llevó la cuestión al Consejo, donde probablemente, con mayores conocimientos de la legislación de Marina de los que tiene el ministro de este ramo, no se resolvió la cuestión como previene el artículo 14 del capítulo primero, limitándose a autorizarle a que manifestase al Almirantazgo que el Consejo mandaba que *propusiese al señor Quesada*.

¿Ba qué pensaba el Sr. Malcampo cuando se prestó a ser mensajero de semejante orden? ¿Ignotora que las resoluciones del Consejo de ministros solo pueden comunicarse por medio de un real decreto?

¿Ignotora que la misma ley de Almirantazgo, previendo este caso, y comprendiendo que la ligereza de un ministro puede inducir al Consejo a quebrantar la ley, cuya ejecución toca al Almirantazgo, MANDA a *todo bajo su responsabilidad* suspender la ejecución de los decretos del Consejo que se hallen en este caso, y representar las razones que a obrar así le mueven, para que oídas todas, las del Almirantazgo y las del ministro, pueda el Consejo retirar o mantener su mandato, y aun en el último caso previene el Almirantazgo, que después de cumplido lleve su queja a las Cortes por medio del comisario diputado?

¿Ignotora el Sr. Malcampo que el referido artículo 14 autoriza al Consejo de ministros para *confirmar o revocar* un acuerdo del Almirantazgo, pero en manera alguna para mandarle acordar en determinado sentido?

¿Ignotora el Sr. Malcampo que no hay autoridad ni tribunal alguno en el mundo, que pueda mandar, ni a sus más íntimos subordinados, que tomen un acuerdo contra las prescripciones de su conciencia?

¿Ignotora el Sr. Malcampo que una proposición de esta especie es una injuria sangrienta que tanto lastima al que la hace como al que la recibe?

¿Ignotora el Sr. Malcampo que los generales de Marina que componen el Almirantazgo, por sus servicios, por su posición militar, por la representación que ejercen es todo el cuerpo de la Armada, por el decoro de la corporación que están obligados a guardar, y por su honra privada no pueden someterse a un mandato que les denigra, porque desconoce la rectitud de su conciencia, y les supone capaces de arrojar a los pies de un poder desenfreado su propia dignidad, la dignidad del uniforme que visten y la del cuerpo que representan?

El Sr. Malcampo ha olvidado quizá las acerbadas quejas que toda la Marina lanzaba contra los generales que no protettori de las arbitrariedades del Sr. Belda, a esar de que esos generales carecían de facultades ejecutivas, limitándose su autoridad al carácter de puramente consultiva, y pretende ahora que el Almirantazgo que es el jefe de la armada; que el Almirantazgo a quien la ley concede el gobierno, mando y administración de todos los cuerpos, establecimientos y ramos de la Armada, obedece ciegamente los caprichos y su despotica voluntad, y lo que es mas grave que sancione con su voto, que las cubra con el manto de su responsabilidad.

¿Ay Sr. Malcampo! V. es hijo de la revolución que creó ese Almirantazgo, para reunir en él cuantos medios pudiesen asegurar el gobierno de la Armada, y por su índole especial necesita, mas que de corporación alguna, un centro directivo completamente ajeno a la política. V. E., que debe a la revolución elevados empleos, grandes cruces, títulos nobiliarios, pingües destinos, deberis menos ingrato con esa revolución que los levantados de la nada convirtiéndolo al hijo del modesto contador en título nobilísimo de Gtilla, y no debería V. E. constituirse en motor de una corporación creada con laudable objeto por esa misma revolución que tan pronta ha sido con V. E. V. E. no debería imponer a esa corporación humillaciones que la denan, ni a los dignos compañeros de V. E. que componen, mandados que los deshonrarían los cumpliesen.

Por fortuna aun hay dignidad en la Marina, aun hay decoro en sus generales, y la activa actitud de los comisarios de Almirantazgo, rechazando el ominoso manto y colocando al desatentado ministro en la bocherosa confesión de su derrota, ó ter que admitir sus dimisiones tras las que virlan las de las otras autoridades de Marina y protesta general del Cuerpo, prueba de una mera evidente que no hemos llegado aun al trispeñero de decadencia a que parece quiere atetarse a la Armada colocándola bajo el mandel Sr. Malcampo.

### EL GRAN FÁNDALO.

Fáltanos ya tiempo p hacernos cargo de todas las ilegalidades, todos los atropellos, de todas las infamias que la pasada elección se han hecho en la mayoría de los pueblos de nuestras provincias; itanos espacio para consignar en nuestras annas tantos y tan graves atentados; fáltanos palabras para calificar como se merecen escandalitos escándalos que han asombrado al is, que jamás se habían dado en España, nunca volverán a realizarse, porque no es pde que vuelvan al po-

der, una vez que de él sean arrojados, esos dos hombres políticos, ese Sr. Sagasta, ese Sr. Romero Robledo, que han de dejar triste recuerdo en la historia del parlamentarismo español.

Cuando fijamos la atención en los periódicos de cualquiera localidad, cuando leemos nuestra correspondencia, cuando llega a nuestras manos alguna de las muchas protestas que se han hecho en grandes y pequeñas poblaciones, no acertamos a determinar en qué provincia, en qué pueblo, ha sido mas grave el escándalo, por que el último de que nos enteramos nos parece siempre el mas grave, y es que todos ellos son igualmente inauditos, todos igualmente increíbles, tratándose de un país civilizado en donde rige una Constitución tan liberal como la de 1869.

El último que hoy registramos es el ocurrido en la ciudad de Boija, por donde se presentaba candidato el distinguido hombre político Sr. D. Nicolás María Rivero, que ha sido electo diputado por aquel distrito la friolera de 14 legislaturas seguidas, mandando en España, ya los unionistas, ya los moderados, y haciendo las elecciones un Posada Herrera y un Gonzalez Brabo, a la sombra de una ley tan restrictiva como las que caracterizaban el reinado de doña Isabel de Borbon.

Ni la circunstancia de ser el Sr. Rivero candidato natural de aquel distrito, ni los antecedentes de este hombre público, ni su respetabilidad como eminente parlamentario, nada, en fin, le ha valido al primer alcalde popular de Madrid, al primer presidente de la Asamblea soberana después de la revolución de 1868, para que su candidatura por Boija fuese respetada; el Gobierno la ha combatido ferozmente, dando, para sacar triunfante al candidato ministerial, el mas grande de los escándalos que registrará quizá la historia de las pasadas elecciones, tan fecundas en el género.

Seria tarea superior a nuestras fuerzas, dice un periódico de Boija, describir detalladamente los escándalos que este sensato pueblo ha presenciado. Todas las mesas fueron ganadas por la oposición, sin que los ministeriales hubieran conseguido otra cosa que intervenir con ellas con sus secretarios por generosidad de los opositores. En el primer día de elección hubo libertad de votar, y el Sr. Rivero obtuvo en las dos primeras horas 1.780 votos. Después de este resultado, empezaron los palos y las prisiones, llegando las cosas hasta el extremo de no permitir votar a ninguno que no llevase candidatura en favor del candidato ministerial, para lo cual sufría el elector un registro por un *quindilla* del delegado que el gobernador de la provincia habia enviado a aquella ciudad, *quindilla* que detenía, con apoyo de la fuerza pública que por orden del delegado estaba situada en las puertas de los colegios electorales, a todos los electores que acudían a emitir sus sufragios.

Los pocos votos que el Sr. Rivero obtuvo después de las dos primeras horas de elección, se han debido a la astucia de los electores, que llevaban candidatura doble, y que, después de penetrar en el colegio con la ministerial en la mano, depositaban en las urnas las de oposición; así es que mas de 3,000 electores opositores se han quedado sin votar, temerosos de ser presos, de ser apalados, y por supuesto, en la seguridad de que les era imposible emitir el sufragio.

La casa del teniente alcalde, nuestro amigo D. Enrique Lopez y Lopez, fué acometida a pedradas y rotos sus cristales, por hospedarse en ella el Sr. Rivero; el Sr. Verdejo fué preso y conducido entre bayonetas, por querer defender su derecho con la ley en la mano; se ha dictado auto de prision contra el Sr. Mérida y García, presidente del Comité y Tertulia radical, por supuesto desatado contra el delegado del Gobierno; y por último, han sido reducidos a prision, durante las elecciones en los días 3, 4 y 5 de los corrientes, los siguientes electores, todos de la oposición:

D. Pedro Verdejo y Lastra, alcalde legítimo de Boija, por sufragio universal, despojado ilegalmente de su investidura y reductor de *El Radical*.

D. Francisco García Pelaez, alcalde del barrio tercero en ejercicio; preso en el desempeño de sus funciones y con las insignias de su cargo.

D. Evaristo Megia de Polanco, director de la Tertulia y reductor de *El Radical*.

D. Pablo Gonzalez Sanchez, presidente del Comité del partido republicano.

D. Alejandro Sanchez Robles, agente de orden público del distrito del Teatro.

D. José Franco de los Rios, agente de orden público del distrito de Alcala.

D. Juan Delgado y Lopez, guardia municipal del distrito del Teatro.

Andrés Bárbara y García, perteneciente al cuerpo de serenos.

D. Antonio Grepí y Cascasosa, comandante dimisionario de la partida rural.

D. Antonio Valenzuela y Lobo, individuo id. de id.

D. Juan Baniata Alvarez y Martin, id. id. de id.

D. Francisco Fernandez y Hernandez, id. id. de id.

D. José Joaquín Rodriguez y Morales, id. id. de id.

D. Manuel y D. Alberto Camiño y Ruiz, hermanos.

D. Ricardo de Torres y Aguilar, hijo del señor comandante primero de la benemérita Milicia nacional.

D. Serafín Gimenez Albareda, ex-concejal radical.

D. Rafael y D. Domingo Rosa García, hermanos.

D. Francisco Baena García.

D. José Gonzalez Soto.

D. Juan Rodriguez Sanz.

D. Juan de Plaza Hueros.

D. José Poley Bermudeo.

D. José Centeno Verdugo.

D. José Camacho Alvarez.

D. José Tirado Calanchu.

D. José Verdugo Pintado.

D. Guillermo Escalístico Guerrero.

D. Nicolás Vega Martinez.

D. Manuel Alcantarilla Montalinos.

D. Francisco Escalera Monsalvete.

D. Juan Leon Perez.

D. José Cosías Fernandez.

D. Pedro Gonzalez Salazar.

D. Juan Rodriguez Lagunas.  
D. Juan Carrillo Barrios.  
D. José Prieto Montenegro.  
D. Francisco Macías Perez (por equivocación).

A estos datos que nos facilita un periódico de Boija, pudiéramos añadir los que por conducto directo hemos recibido; pero para qué, cuando con lo dicho basta para que se comprenda de qué especie ha sido el escándalo dado en las elecciones de aquella ciudad.

Sin embargo, no queremos terminar esta reseña sin reproducir la siguiente consideración de *El Radical* de Boija, que pone de manifiesto cuanto ha pasado en la votación del distrito por donde se presentaba candidato el Sr. Rivero, a quien pretende haber vencido el Sr. Leaniz, que tenía a su devoción la *partida de la Porra* de día, y a los serenos de noche, que apaleaban a todos los vecinos honrados partidarios de la candidatura de oposición.

Dice *El Radical*:

«Si hemos compadecido a nuestros caros amigos por los insultos, vejaciones y atropellos de que han sido víctimas, compadecemos mas aun a los dignísimos jefes, oficiales e individuos del ejército, a quienes el delegado de la autoridad de la provincia, faltando a la consideración y respeto que la institución militar merece y necesita, ha convertido en esbirros de media docena de perdidos, deshonra y mengua de cualquiera sociedad civilizada; mancha que no puede quedar sin la necesaria justificación ó satisfacción, por decoro del nombre español y por el de su valiente y pundonoroso ejército.

Si a los datos apuntados agregamos que, constanding el censo de la ciudad de Boija de 6.764 electores, de los cuales tomaron parte en el primer día en que el Gobierno gastó sus esquilimadas y heterogéneas fuerzas, 2.330 en esta forma:

Sr. Rivero.....	1.780 votos.
Leaniz.....	536
Perdidos.....	14
Total.....	2.330

Se comprende fácilmente que, habiendo votado el segundo día 326 y 337 en el tercero, por mas que a centenares acudieran nuestros amigos a los colegios; es que, ni el Gobierno tenía votos, ni a los nuestros se les permitía hacer uso de su derecho.

«Podrá haber cifra mas elocuente que la de tomar parte el primer día de elección 2.330 electores, y quedarse sin votar 3.871, esto es, mas de tres quintas partes del total?

Esto, en efecto, es indigno, es hasta risible, y nosotros nos reiríamos de tales manejos si la cosa no fuese tan seria y sus consecuencias no hubieran de ser tan graves. Nosotros creemos hoy por hoy que es imposible que el Congreso español, aun compuesto de nuestros enemigos pase el acta del Sr. Leaniz y anteriores con este pase las ilegalidades cometidas para obtenerla; si nos equivocamos, habremos perdido una ilusión mas, y quiere decir, que entonces no nos quedará otro remedio, en vista de tales escándalos, que hacer votos de nuevo para que Dios salve al país de las tiranías que lo amenazan.

Y terminamos esta reseña llamando la atención de nuestros lectores sobre el contenido de una de las supuestas protestas a que ha dado lugar la escandalosísima elección de Boija, la cual figura autorizada con millares de firmas de electores de los nueve colegios de aquella ciudad; protesta que resume levemente los horrores que los eciojanos han presenciado, y de que hemos dado cuenta en este artículo.

Hé aquí la protesta:

«Los que suscriben, electores del sétimo distrito de esta provincia, con derecho al sufragio en esta ciudad, protestan contra la elección que se está verificando de un diputado a Cortes, por las causas que, entre otras, se expresan a continuación:

1.º Por haberse nombrado *ad-hoc* por el señor gobernador de la provincia un delegado que ha reunido las facultades políticas y de orden público que la ley concede exclusivamente al alcalde; bajo el pretexto de conservar en la población la tranquilidad y la libre emisión del sufragio, cuando no ha habido asomo desde la revolución de Setiembre de alteración alguna, ni el menor motivo para una medida tan ilegal, adoptada cuatro ó cinco días antes de la elección, aun cuando decretada con quince de anticipación; lo cual por sí solo prueba que ni aun temores había de insignificantes desórdenes.

2.º Por que desde unos diez días antes de la elección y sin causa alguna justificada, se ha ocupado militarmente esta ciudad por una columna de dos compañías de infantería y una sección de caballería del ejército al mando de un brigadier, y éste a las órdenes de dicho delegado, siendo su única misión, como ostensiblemente se ha manifestado, la de intimidar al vecindario con su constante aparato de fuerza ante la casa del ayuntamiento, que ha sido invadida sin conocimiento de la corporación y sin permiso alguno hasta el mismo día de la elección en que reunida en el propio punto toda la columna, se ha repartido con el mayor desatado la parada para establecer, como se han establecido piquetes en los nueve colegios electorales de esta localidad, distribuyendo esta de forma que han tomado todas las avenidas de aquellos, pero tan próximos, que apenas han estado y están y seis pasos de sus puertas.

3.º Por que amparado dicho delegado por esta fuerza, se ha permitido tales y tantas ilegalidades, presiones y coacciones, que no es posible enumerarlas todas; pero que entre ellas existen: la de haber pedido listas electorales al alcalde, habiéndose negado a dar órden para ello, lo cual no importa por que se justificará por la misma autoridad y con mas de diez empadronados que las han formado bajo su presión; la de haber ordenado por escrito y sin facultades algunas para ello, la detención de todos los empleados en las oficinas municipales desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde y desde las ocho a las doce de la noche, tratando de impedirles con medida tan absurda el ejercicio de su derecho electoral; la de haber obligado a los individuos de la partida rural a presentar la dimisión de sus cargos, por quererlos destinar a trabajos electorales y a recoger las cédulas talonarias de los electores del campo, encarcelando después a parte de ellos con un pretexto cualquiera; la de haber nombrado, siendo delegado de una autoridad, y por tanto incapacitado para hacer delegaciones de las ilegales funciones que se le han cometido a otros, por cierto de la hez de la población, algunos licenciados de presidio y otros encausados antes y aun al presente, uno por cada colegio, cuyos nombramientos se han exhibido en los mismos, y a cuyas ór-



denes y de agentes mas subalternos está la fuerza de ejército enviada á esta ciudad: la de haberse consentido por el mismo delegado, y hecho de su orden, las coacciones mas inauditas que pueden darse, prendiendo á los electores al ir á votar, apaludando á unos, maltratando á otros y sin consideración alguna á todos, hasta el punto de haber convertido la casa capitular en cárcel, donde se detienen no sin haber tenido á muchos y mas de una noche en una habitación húmeda, insalubre y tan reducida que, no pudiendo contener los presos encerrados en ella, se han visto obligados á permanecer de pie, habiendo tenido el mismo oficial de guardia que solicitar se le facilitase la sala capitular heja y candado para la puerta, no solo para proporcionar alguna mas comodidad á aquellos, sino tambien por ser próximamente unos cuarenta los detenidos, entre los cuales se encuentran autoridades constituidas, otros que lo han sido hasta hace muy pocos dias y que se les ha suspendido injustamente, y empleados y personas todas merecedoras de las mayores consideraciones.

Muchas mas coacciones é ilegalidades, como romper candidaturas, cambiárselas por otras atemorizando y amenazando al elector, no permitir la entrada en los colegios sino á los que iban patrocinados por el delegado y sus delegados, que á la sombra de conservar el orden público y la libre emisión del sufragio, son las que han permitido y ejecutado por sí los desórdenes que han tenido lugar las dos noches anteriores contra personas particulares y la fuerza de serenos, podrían citarse; pero como esta protesta solo tiene por objeto su consignación en el acta para que en su día obre sus efectos, puesto que de todo entenderá el tribunal competente en donde se justificaran todos los excesos que públicamente se han cometido en esta elección, nos limitamos á estas indicaciones protestando su nulidad. Eñija 5 de Diciembre de 1872.—(Siguen las firmas.)

El Gobierno ha querido festejar los dias de San Daniel, de triste recuerdo para los liberales, cometiendo uno de esos atropellos sin nombre que no pueden menos de sublevar la conciencia de los hombres honrados. A las cuatro de la tarde del día de ayer, un agente de la autoridad se presentó en la redacción de nuestro ilustrado colega *El Universal*, intimando la orden de prisión á sus tres jóvenes redactores, el sesudo Anchorena, el batallador Suarez Figueroa y el entusiasta Perez Lirio, contra quienes se había instruido proceso criminal por supuesto delito de desacato al rey y de incitar á la rebelión. Nuestros estimados compañeros, en efecto, no buscados en sus respectivas casas, sino sorprendidos en su trabajo periodístico, fueron conducidos á las cárceles del Saladero, y arrojados sin duda alguna en el patio, donde se hacían los ladrones y asesinos, los estafadores y toda otra suerte de criminales.

Nuestros lectores comprenderán á que móviles obedecen actos de esta naturaleza por parte de los poderes públicos, y nosotros no tenemos denunciar como único incitador á la rebelión armada, al Gobierno desatentado que no perdona medio de provocar conflictos y peligros, esperando asegurar su dominación sobre un triunfo sangriento que á toda costa anhela conseguir. De ese Gobierno y sus agentes han partido las provocaciones infames de Granada; de ese Gobierno y sus agentes las alarmas que se hacían cundir por Madrid la víspera de la elección; de ese Gobierno y sus agentes las alharacas carlistas tan decantadas de Gerona, Gracia y Valencia, que al cabo no han sido mas que una comedia insensata; de ese Gobierno y sus agentes los escándalos de Eñija y Villalon, donde ningún respeto se ha tenido en cuenta, ni el de la posición de un hombre como el señor Rivero, ni el que merece la vida de los ciudadanos cuyas pasiones se han escitado en el otro lugar de Castilla. Y cuando todos los resortes han sido inútiles para originar alborotos y exigir por ellos sangrientas y envenenadas responsabilidades á los partidos de la oposición, se exagera el espíritu de las leyes, se atropella la seguridad de ciudadanos honrados, se les busca rateramente para sorprenderlos desprevenidos como á criminales en acecho, y se les arroja entre cadenas á ser en las cárceles públicas ludibrio de la moral.

Si un espíritu de noble compañerismo no nos animara á protestar con todas nuestras fuerzas contra este acto indigno de un Gobierno cruel y tirano, no bastaría para hacerlo el grito de nuestra conciencia sublevada. Acto político es, y de los mas caracterizados, la prisión de nuestros compañeros; al censurarlos, pues, no tenemos inmensurables en las atribuciones respetables del poder de la justicia. Sometido éste en la triste condición de nuestros tiempos á regirse, no por la inspiración de sus deberes, sino por las indicaciones y mandatos de los gobernantes que desprecian en sus cargos y lo escuden en los abusos de su obligación, aquí—como dijo en cierta ocasión, y con razón mas menudada, el Sr. Rios Rosas,—no hay leyes ni justicia; y un país donde la ley es una mentira, y los tribunales una amenaza, ni es país, ni puede tener libertad, ni en él hay mas imperio que el de la tiranía.

La persecución contra la prensa es un síntoma de lo que pretende este Gobierno, desesperando á la opinión pública; y otro síntoma de lo que del fruto de esta desesperación intenta sacar el sistema de persecución desplegado contra la prensa radical, único enemigo á quien el Gobierno acosa y á quien nada perdona. ¿Acaso diariamente no dice, cuando no mas, lo mismo que *El Universal* en sus artículos denunciados toda la prensa republicana y toda la prensa carlista, sin contar con esa serie de papeles hambrientos sin bandera ni opinión, que ensordecen cada día con un título nuevo las calles y plazuelas de la villa? ¿Por qué es criminal en *El Universal* lo que en los demás periódicos no? Esto no tiene explicación racional alguna, y se pudiera achacar á una escentricidad de los Sres. Sagasta y Romero Robledo, si los sentimientos de que están llenos estos dos ministros contra el partido radical, no tuvieran otro nombre mas propio en el Diccionario y no correspondiera á una pasión mas inabordable en la moral.

No queremos insistir mas en una cuestión que nos entristece, aunque no nos hace ni vacilar, ni temer. De otro modo, ampliamente discutiríamos, si es posible que hayan sido á la vez autores de un solo artículo, que es el denunciado, todos los redactores de un periódico; por lo cual creemos que mañana que se pueda cometer una falta política parecida en una manifestación pública ó en el meeting de un partido, todo él será reducido á prisión, y pronto volveremos, como en los tiempos pasados, á las proscipciones de Sully, si es que el génio de la revolución no ha apagado aun sus antorchas para reivindicar sus derechos hollados por ese puñado de farsantes políticos que tienen las riendas en su mano del Gobierno de la nación.

En su segunda edición, decía anoche *La Epoca*:

«En el discurso pronunciado hoy por el ministro de la Guerra al recibir á la oficialidad de la guarnición, ha dicho que había peligros próximos, y que por eso se había prestado á entrar en el ministerio, añadiendo que el rey se pondría á la cabeza del ejército para mantener el orden.»

Lo hemos dicho en otra ocasión. Estos son los verdaderos antidiñásticos, que ponen en boca del rey palabras que ni ha pronunciado, ni siquiera se le ha ocurrido pronunciar.

Estraña á *La Epoca* el lenguaje usado ayer por el señor ministro de la Guerra ante la oficialidad y jefes que fueron á cumplimentarlo: á nosotros no nos ha sucedido otro tanto. ¿No observa nuestro ilustrado colega que el lenguaje del general Zabala guarda perfecta correspondencia con el del Sr. Baceta en Málaga, cuando arregló á sus soldados para que fuesen á las urnas á votar el candidato ministerial? Se abusa del nombre del rey para amenazar en su nombre con actos de fuerza, porque en la intriga incomprendible que se viene tegiendo há tiempo dentro del mismo palacio y alrededor del mismo trono, este es uno de tantos medios de continuar enajenando simpatías al rey elegido por la revolución.

¿Cómo si no, en nombre de un rey, que ofreció ante las Cortes no imponerse violentamente á la nación, se usaria de palabras como las del general Baceta en Málaga y las del general Zabala en Madrid? ¡El orden! ¡El orden! Proclame el Gobierno no provocar los conflictos, y no muestre tantos recelos por lo que nadie, sino él, trae continuamente comprometido. ¡El orden! ¡El orden! ¡La moral! clamamos nosotros; la moral, que es cosa de que el Gobierno no entiende y de que el país tiene absoluta necesidad é insaciable sed. ¿Cuanto preocupa el orden al Gobierno, y, sin embargo, no se preocupa cómo ha de castigarse á sí mismo, porque de él y no de otros ha de venir indefectiblemente la perturbación! Aquí no hay mas cuestión que una: y es que el Gobierno es indigno por la inmoralidad de sus medios, por su ineptitud para la administración, por su constante conspiración contra la libertad, del puesto que ocupa, y que él quiere sostenerse en él á pesar de la opinión. Rota, pues, la armonía entre ésta y los poderes públicos, la agitación existe, la agitación cuando, pero la agitación no amenaza, aunque se la provoca: esta vez tiene conciencia de su fuerza y de sus deberes; tiene altas misiones que cumplir en la conciencia pública, y á los que son causa de lo que algún día sobrevenga, quiere abandonar de plano la estrecha responsabilidad.

La prensa ministerial se atreve á hablar de *Lázaro*; es la mayor de las desvergüenzas y el sarcasmo mas sangriento que puede lanzarse contra las oposiciones, cuyo derecho ha sido hollado por todos los medios posibles, y hasta por los que se consideraban imposibles. Diputados *Lázaro* no pueden ser mas que los que vengán resucitados por los prestidigitadores de los ministeriales, que son los que disponen de los elementos para el juego de la caballería. Y *Lázaro* y *Adanes* que son los cuneros, los que son completamente desconocidos en los distritos, no han de faltar á docenas en las huestes sagastinas y fronterizas.

Se asegura que el Sr. Zabala, ministro de la Guerra desde anteayer, ministro de Marina el 22 de Junio de 1866, tiene el proyecto de ir cambiando todos los jefes de cuerpo que procedan del partido progresista, así como separando de los cargos públicos que desempeñen á cuantos militares tengan igual procedencia.

Terrible escisión vá á provocar el Sr. Zabala, á ser cierto este propósito, en las filas del ejército; lamentable situación la que el ministro de O'Donnell viene á crear aquí si realiza su desatentado plan. Sin embargo, para nosotros es mas grave la responsabilidad del Sr. Sagasta, que preside el Gabinete donde figura semejante ministro.

¿Hasta qué extremo de ceguera habrá llegado *Las Novidades* que encuentra ventaja en la sustitución del infensivo señor general Rey por el famoso Sr. Zabala, que formaba parte del Gabinete que condenó á muerte á los comprometidos en la sublevación del 22 de Junio de 1866, y que fusiló á los sargentos que tomaron parte en dicha sublevación? Y luego querrá este colega que le tengamos por progresista; ¿qué ha de ser progresista quien saluda con satisfacción la entrada en el poder de un hombre como Zabala.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche: «El Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla ha salido esta tarde precipitadamente para sus posesiones de Tablada, donde le llaman asuntos particulares.»

En efecto; nuestro querido amigo el dignísimo jefe de nuestro partido, ha salido ayer de Madrid, pero regresará dentro de dos ó tres días, á fin de hallarse en esta capital para la elección de senadores.

Según dice un colega de la noche, corre la voz de que trata de formarse dos grandes cuerpos de ejército al mando de los capitanes generales duque de la Torre y marqués del Duero. ¿Qué es lo que se teme? pregunta el colega que dá la noticia; ¿qué es lo que se intenta llevar á cabo? es lo que se debe inquirir, porque seguramente algo grave se intenta, cuando se piensa en dar al ejército semejante actitud.

Decía anoche *La Epoca*:

«Hemos oído, y debemos consignarlo en nuestra de verdad, que el Sr. Ruiz Zorrilla no ha ocultado el disgusto que le causa el lenguaje de algunos periódicos radicales.»

Quizá á esto se deba la diferencia de tono que hoy observamos en *El Imparcial* y en *La Tertulia*.

Si es esto censura, no nos alcanza; y es raro que nuestros adversarios se den por mejor enterados que nosotros de lo que en casa acontece.

El lenguaje de *LA TERTULIA*, hasta el presente, ha merecido la aprobación de todos nuestros amigos, y muy particularmente la de nuestro digno jefe el Sr. Ruiz Zorrilla; y tenga entendido *La Epoca*, que este lenguaje se ajusta á la condición del adversario con quien contendemos. *La Epoca* lo sabe mejor que nadie; con ella hemos sostenido alguna noble polémica, y no hemos salido un punto de lo que nos imponen las leyes de la mas estricta cortesanía. Respecto á otros periódicos, hemos procurado combatir con las mismas armas con que nos han combatido.

Con relacion al Gobierno, hemos sido y somos tan enérgicos, como nos impone la indignación que nos ha inspirado no proceder en

largo y contumaz de falacias sin nombre, de tiranías y maldades; y nunca se han dirigido nuestras censuras sino á aquellos lados que tiene todo poder de responsables.

Se ha dicho que obramos por ímpetus de despecho: no se nos ha entendido, ni se nos entiende. Hemos hecho con sinceridad una revolución que creíamos eficaz, y se nos ha cogido en un indulto lazo por los rateros políticos, que ayer con nosotros victoreaban la libertad, y hoy con nuestros enemigos de toda la vida la ahrojan al grito de orden. Se ha intentado por estos merodeadores políticos hacernos malos instrumentos de una venganza de partido, á nosotros que tratamos en la mente un pensamiento regenerador y profundo para la patria, y hemos protestado y protestamos de esta iniqua superchería, y no aceptamos en modo alguno el bajo papel de comparsas.

Hemos querido discutir en el Parlamento, y se nos han cerrado las vías; hemos querido discutir en la prensa, y se nos ha insultado; hemos querido luchar en los comicios, y los escándalos que *La Epoca* se regocija en reproducir cada día de los abusos y crímenes cometidos en provincias, nos relevan de la necesidad de probar como se nos ha tratado. Si aun nuestra queja ofende; si aun nuestro lenguaje merece censura, ¿qué es lo que nos queda, si hasta se nos niega el derecho de defendernos con las mismas armas con que se nos ataca?

Pero si nos resignamos á sufrir hasta esta última injusticia de nuestros adversarios, porque nada hay que espere de la generosidad de los enemigos políticos, sepa *La Epoca* que nuestros amigos no nos desalientan, antes bien nos animan dándonos uno y otro día evidentes pruebas de su aceptación hacia nuestros trabajos.

Está fuera de toda duda que el Sr. Ray ha dejado el ministerio por no acceder á la exigencia del pollo Romero Robledo, que pretendía se destinase á Canarias al benemérito brigadier Ripoll, diputado electo por Gandia. Lo que mas debiera admirar á nuestros lectores, si no estuviesen acostumbrados á las tropelías y desmanes que el Gobierno actual está cometiendo, sería el que todo el Gabinete se puso al lado del Sr. Romero Robledo. La union liberal empieza ya, como me he dicho, á sacar las uñas; destierros, deportaciones, conculcación de todas las leyes, especialmente la electoral y la de presupuestos, exclusivismo para ocupar los destinos del Estado; luego vendrán los presidios y los fusilamientos, para sostener los golpes de Estado que han de asegurar á los prohombres de la union liberal el disfrute del presupuesto.

Por fin resulta verificado el candidato cunero Sr. Gallostra por 1.216 votos, en el distrito de Palencia. Sea enhorabuena.

Se considera inminente una crisis general, que dará por resultado la caída del Sr. Sagasta y la entrada en el poder del general Serrano. Pero, señor, ¿no formaban el partido conservador los amigos de Sagasta y los de Serrano? ¿No se le hizo creer al rey que estaba formado el partido conservador con los elementos de la una y de la otra fracción? Pues entonces, ¿se engañó al rey en aquella fecha, ó se le quiere engañar ahora. ¿Qué lo es esto? ¿Qué es lo que se pretende aquí? ¿A dónde vamos, Sr. Sagasta?

Tiene muchísima razón *El Eco del Progreso*, que es el primer periódico sagastino que se ha quitado la venda y le empezado á ver claro; la frase es necesario gobernar, que desde anteayer circula en las columnas de los periódicos fronterizos, quiere decir en la tecnología política, y sobre todo, en el vocabulario unionista es necesario mandar todo trance, cueste lo que costare, y hágase por ello cuanto convenga á pesar de la libertad y de la ley.

*La Iberia* le echa en cara á *La Política* su montpensierismo, y este colega, que no se acuerda de la lengua, y que está además en ciertos secretos, le dice al periódico del Sr. Sagasta: Mas montpensierista eres, con que... callemos.

La entrada del Sr. Zabala en el Gabinete que preside el Sr. Sagasta, del Sr. Zabala que en 1866 persiguió al alustre Prim hasta las fronteras de Portugal, y que en 1867 ofreció su espada á doña Isabel é Borbon, siendo ministro Narvaez y Gonzalez Brabo, y que nada ha hecho por la revolución de 1868, dá derecho á creer á *El Pueblo* que el Sr. Sagasta muestra especial predilección por los enemigos de la revolución y la libertad.

*La Iberia* acusa á juz de primera instancia de Astudillo de haber resucitado á un Lázaro de la oposición. Y nosotros decimos: ¿qué tal será el derecho al acá del candidato opositor, cuando el juez le ha entregado á pesar de los manejos de los ministeriales para que se la niegue?

Se nota que los sagstinos, á pesar de haber ganado las elecciones como ellos dicen, andan cariacontecidos. ¿Qué les pasa? Ya lo entendemos; es que empieza á ver claro, que ellos no han triunfado, sino los fronterizos sus aliados, que no tardarán muchos dias en arrojarlos del poder que aun conservan.

Bien hacíamos en suspender nuestro juicio sobre los deplables sucesos de Villalon, que *El Debate* denunciaba y referia como parte interesada. Poca justificación, sin embargo, son las palabras. Con ejores noticias, podemos hoy narrar lo que aquella población ha sucedido, ocasionando es desdichados muertos y dos heridos leves.

Al constituirse la mesa para el escrutinio, el juez de Villalon ordenó que los secretarios se votasen entre los comisionados, en papeletas que contuviesen sus nombres. Practicada la votación, resultaron todos los secretarios de oposición, y entonces el juez determinó que, cuando menos, se le diese un secretario ministerial, indicando para el cargo á un Sr. Moratinos, que acababa de ser una superchería, que habia sido descubierta durante la votación que precedió. No habiendo accedido á esta petición los comisionados, arbitrariamente suspendió el juez el acto, despidió á aquellos y dando lugar á altercados, gritos y amenazas, que pararon en que un elect ministerial arremetiese contra otro de oposición, antiguo dependiente del Sr. Valbuena, deudor muerto en el acto de una navajada. Biéndose precipitado en

fuga el asesino, los espectadores echaron tras él, é interponiéndose en defensa del agresor un sobrino suyo, de diez y siete años, sostuvo una ligera reyerta, recibiendo un golpe que tambien casi instantáneamente le produjo la muerte. Siguió una terrible lucha en que ya tomson parte los de uno y otro bando, y el resultado fué otro herido grave, fallecido despues, y dos leves.

Ya se vé de donde partió la agresión, y quien antes enconó los ánimos; quien fué el primero en perder uno de sus amigos, y quien lleva la responsabilidad moral de esta escena dolorosa. Si el Sr. Nuñez de Arce tuviera raíces en algun distrito de Castilla, ¿cómo habiera abandonado su distrito de Miranda por el de Villalon, donde nadie le conoce? ¿No menos precio que el de estos escándalos y esta sangre puesta á los que no tienen otro patrimonio que la intriga, sostenerse con altos sueldos en la nómina del Estado, y sostener con ellos una muchedumbre de parientes sin mas oficio ni beneficio que la pródiga ubre del país!

Tenemos noticias sobre el escrutinio verificado en las Borjas acerca de la elección del señor Lagunero. Cuando los comisionados de los 36 pueblos que componen el distrito se dirigieron al colegio electoral, hallaron la mesa presidida por el señor juez, que sostenia un violento altercado con el sub-inspector de orden público que á nombre del gobernador de la provincia oponiase á que presidiese la autoridad judicial. Sostenian al polizonte, el secretario de Aytona, persona de ciertos antecedentes, el oficial de la diputación provincial señor Arrufat, y otras personas no adictas, sino empleados por el Gobierno. Como el señor juez se negara á delegar en nadie el puesto que le correspondia, el sub-inspector de policía, atropellando su fuero, lo redujo á prisión á nombre del gobernador, y acto continuo se dió lectura de un oficio del Sr. Nuñez nombrando presidente de la mesa al alcalde del pueblo. Aun contra este nombramiento protestaron algunos que querian presidiese el primer teniente de alcalde; pero el primero se impuso, y entre un barullo infernal dió por comenzado el acto, sin cumplir con las menores formalidades de la ley.

Cinco ó seis veces estuvo el colegio por convertirse en campo de Agramante; pero cuando el escándalo subió de punto, fué al recibir una porción de pliegos, trasmitidos por el gobierno de provincia, sin sello de los ayuntamientos de donde se decía originarios, y que evidentemente envolvían una suplantación de las elecciones verificadas en aquellos lugares. El alcalde se negó á abrirlos; los amigos del Gobierno armaron la marimorena, amenazándole á sus contrarios en la actitud mas imponente, y acaso, acaso el local del escrutinio se hubiera ensangrentado, si la llegada del gobernador no lo evitaba. Su presencia, sin embargo, no sirvió mas que para imponer al alcalde la apertura de los pliegos confeccionados en el gobierno de provincia. En las actas que contenían se habían hecho, según nos escriben, suplantaciones indignas y hasta escamoteos pueriles. A las papeletas que llevaban el nombre del Sr. Lagunero, se raspó con un cortaplumas el *José* que así se llama, poniendo encima *Juan*. Pueblos que se habían retraído, aparecieron como votantes; en otros, mayor número de votos que de electores. Así se ha podido dar el acta con 400 votos de mayoría aparente al candidato derrotado, y no al Sr. Lagunero que obtuvo 800 mas sobre su contrario.

¿Qué moralidad se siembra en las provincias que ven y observan estos manejos gubernamentales!

Nuestro querido amigo el Sr. D. Vicente Rodriguez, ha sido proclamado diputado por el distrito de Chinchón, habiendo obtenido 2.813 votos, con los cuales le ha sacado al candidato ministerial 719. Felicitamos á este antiguo y consecuente progresista por el triunfo alcanzado en una lucha en que tantos de los nuestros han sido ahogados por las intrigas ministeriales.

*El Correo Militar*, ese periódico que, como su título lo expresa, está consagrado á la defensa de los intereses del ejército y Armada, felicitó en su último número al señor ministro de guerra, su salida del Gabinete se funda en haberse negado á tomar una medida arbitraria con un jefe superior del ejército, y consagra su editorial á rechazar la estúpida creencia de que los jefes superiores de la milicia tienen facultades omnímodas para tratar á los subordinados como mejor les parezca, y desatendiendo por completo el espíritu de las leyes, á cuya sombra y amparo vive toda sociedad civilizada, todos los individuos pertenecientes á las diversas cualidades.

Nosotros celebramos mucho que *El Correo Militar* tome esta actitud y consagre sus tareas á fines tan nobles como el de enseñar la ley á quienes no la conocen ó afectan no conocerla.

Ya hemos dicho á nuestros lectores que el candidato radical D. José Fernandez Montesinos, ha triunfado en el distrito de Hellín (Ciudad Real) contra el ministerial Sr. Moya, á pesar de todas las ilegalidades, de todos los atropellos, de todas las picardías que se han hecho por parte de los amigos del Gobierno.

Según las cartas que recibimos de aquella localidad, varias protestas presentó nuestro partido contra las infracciones de los ministeriales: se protestó por no haber el alcalde repartido las cédulas dentro del plazo legal á los electores de oposición; se protestó de no haber querido los presidentes de mesas dadas duplicadas á los electores que se presentaban reclamándolas; se protestó de la presencia del alcalde en uno de los colegios dando órdenes, allí donde solo era un elector; se protestó en los colegios primero y cuarto por haberse constituido las mesas sin intervención de los electores; se protestó en el segundo colegio, por haber fuerza de la Guardia civil interin las votaciones de la mesa definitiva; se protestó tambien en el primer colegio, por no haberse permitido á los electores acercarse á la mesa para examinar las operaciones; se protestó en el quinto colegio por haberse introducido en la urna 70 cédulas de una vez.

La mayor parte de estas protestas se presentaron ante el juez de primera instancia y se siguen los consiguientes procedimientos. Por último, omitimos detallar las coacciones y demás escándalos y atentados cometidos en dicho distrito, en gracia del triunfo que, á pesar de todo, obtuvo nuestro candidato en el distrito de Hellín, cuyos electores opositores se han

conducido como hombres que conocen sus derechos y que saben cumplir con sus deberes.

Según nos escriben del distrito de Riaza por donde se presentó candidato nuestro amigo el Sr. Ramirez contra el ministerial Sr. Manso, director del Tesoro, allí ha habido la de Dioses Cristo contra los electores radicales. Nuestro amigo el Sr. Ramirez estuvo en grave peligro de ser asesinado y arrastrado en Sepúlveda, de donde tuvo que escapar para salvar la vida, pues querian asaltar su casa por el balcon. Créase que la casa habra sido presa de las llamas por los amigos del Gobierno despues, al saberse que el candidato radical habia triunfado.

La derrota del Sr. Sagasta en el distrito de Huescar ha sido tan solemne como la de Madrid. Habiendo obtenido el candidato radical 5.442 votos, el Sr. Sagasta no pudo alcanzar mas que 670; de modo que nuestro amigo el Sr. Villaviciencia ha tenido el gusto de darle al presidente del Consejo de ministros, en Huescar, un golpe tan terrible como el que el señor Beranger le dió en el distrito del Hospicio de esta corte. Lo mismo habria sucedido en Sevilla y Gerona si en estos puntos la lucha habiese sido posible.

O el Sr. Becerra Armesto, gobernador de Orense, ha engañado al Gobierno diciéndole en un telegrama que habia sido detenido el señor Carretero, sin que esto fuese verdad, ó si en efecto la detención del Sr. Carretero ha sido un hecho, este hecho fué una arbitrariedad, supuesto que diez horas despues del telegrama del Sr. Becerra Armesto, se circuló el siguiente telegrama:

«Orense 9, á las doce y veinte de la mañana.—Ayer, al dar serenata á un diputado, hubo una gran silba. El orden se alteró sin importancia. Parece que el hermano del gobernador ha sido levemente herido. La población tranquila. Salgo mañana para esa.—Carretero.»

Ecoja el Sr. Becerra Armesto, que tambien indicaba en su telegrama que la herida de su hermano era grave; lo cual, por el telegrama del Sr. Carretero, es tambien inexacto.

Nuestro colega *La Política* se estiende anoche á consideraciones acerca de la importancia que se ha dado al largo Consejo de ministros celebrado el lunes, y al cual asistió el señor gobernador civil para dar cuenta de ciertos trabajos de la *Internacional* y de proyectos que dicha autoridad dice que ha descubierto y sigue de cerca.

Por supuesto que *La Política* cree, como nosotros y como todo el mundo, que no hay partido ninguno de oposición que se preste hoy á la realización de asonadas ó motines que no darían otro resultado sino fortalecer una situación que dentro de la legalidad está muerta. En tal concepto, el colega aconseja á las oposiciones, en su efecto se intentase por alguien turbar el orden, que miren las cosas con la mayor indiferencia, dejando á los alborotadores que se las campen solos, que es el medio de descubrir á los verdaderos autores del atentado, entre los cuales es seguro que no se encontrará, dice, ningún elemento político de oposición.

Es una infamia trabajar por que tengamos una escena sangrienta, con el solo propósito de prolongar una situación que legalmente habra muerto dentro de breves dias.

*El Arjés* advierte al partido radical que, si se resigna á obrar dentro de la ley, queda para siempre reducido á la impotencia.

Agradecemos á *El Arjés* la advertencia, que no parece sino que tiene por objeto escitarnos á la insurrección.

Por lo que se cuenta, el periódico ultramarino ha tomado á los radicales por *mambises*, y cree que con semejante advertencia vá á conseguir de nosotros lanzarnos á un grito parecido al de Yara, para sostener luego una lucha de la que puedan sacar gran partido los esclavistas de acá. ¡Te veo!

Bajo el epígrafe de *Cauti Stote et vigilate* etc., ha publicado *El Eco del Progreso*, periódico situacionero, un importante artículo que viene á confirmar lo que ayer decíamos acerca de los temores que en vista de la pasada lucha electoral han empezado á sentir los sagstinos, cegados hasta ahora por su ambicioso jefe, que no ha tenido inconveniente en dividir al partido progresista, en aliarse con los hombres de la pérdida union liberal y en trabajar en los comicios por cuantos medios han estado á su alcance para traer al Parlamento el mayor número posible de esos eternos enemigos de la libertad y de las instituciones.

De buena gana reproduciríamos íntegro todo el artículo de nuestro colega, pero no siendo posible por la abundancia de material que tenemos, reproducimos los mas notables párrafos, que corroboran cuanto ayer consignamos acerca del temor de los sagstinos:

«Dejemos las provincias y examinemos rápidamente lo que pasa en esta Babel que se llama Madrid. Denzas y oscuras nubes pretenden ocultar á las miradas del hombre cauto y experimentado misterios tenebrosos que se fraguan en ciertas regiones: pueblos negros, pudieran decir con tanta propiedad como nunca, obstáculos que participan de tradicionales puestos por un elemento sagaz, cauteloso, que prosiguiendo siempre con el disimulo y astucia de la zorra, y trazando en su camino líneas curvas como la serpiente, va á alcanzar el término de su carrera sin reparar en los medios, sacrificando sagrada palabra, despreciando juramentos, y aun haciendo víctimas si es necesario para satisfacer sus ambiciones de mando y perpetuarse en el poder. Esa es su historia; esa es su política.»

Se rebeló en 54, y viéndose acosado y perdidó, recurrió al pueblo, le halagó con pomposas promesas repartiendo con profusión un modelo de programas. El pueblo creyó, el pueblo se entusiasmó, y el partido siempre bueno, siempre leal y confiado, el partido progresista histórico voló en auxilio de los fugitivos, y la revolución triunfó. Pero esos fugitivos y perdidos, el día en que se acordaron de lo que eran, recorran su carácter; aparecieron entre á las circunstancias del momento y accionaron á la designada víctima para inmolarla con mayor seguridad. Viene el 56 y creen llegado el momento de arrojar la máscara y lanzar de sus cuarteles al partido generoso que le salvará porque era un estorbo para sus fines, porque no querían compartir con nadie el pan sabroso de la cosa pública.

Entonces, para cohonestar su ingratitude, inventan un título, que apresuradamente, corren á adquirir todos los que toman la política como arte de hacer fortuna, y quedan constituido un partido de tráfugas de todos los partidos. Para suvar el golpe y para inspirar alguna confianza al pueblo, atónito de tanto atrevimiento y desvergüenza, fingió ese nuevo partido formado de despojos, generosidad y tolerancia, amagando, empero, en su pecho el maquiavelismo, que ha sido siempre el dogma al que rinde culto. Paulatinamente sacó las uñas y ardo. Sin embargo, su jefe supremo preparaba un golpe atroz, decisivo; obtuvo la autorización, pero la gran señora tuvo por conveniente desuiciarle cuando se estaba de gozo la fiesta, y su rival fué llamado á batirse con él, y fue para sí la y su rival fué llamado de despojo se retiró, y sus secuestrados sufrieron con nosotros el torto que no tenian despojo. ¡Altos juicios de Dios! Trascurran dias amargos, y por fin se conglan con el partido al que perdidamente habian engañado y perseguido. Este, acosado por







